

Introducción a la semana

Lun
31
Dic
2018

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, es la última hora.

Habéis oido que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 11-12. 13 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Comienzo del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estáis ungidos por el Santo

El anticristo para el autor de la carta es el negador de Cristo Jesús. Puede que en aquella comunidad creyente se hiciera presente la negación de lo que Cristo nos había dado de Dios: el fecundo y salvador encuentro del Creador con la humanidad. Por eso quizás, el autor del texto dice que estamos en los tiempos últimos, sin necesidad de echar mano de mensajes apocalípticos ni finalistas.

Tras de estas letras, tenemos una comunidad que entiende que vivir es luchar, que los anticristos no son solo una desviación doctrinal, sino un modo de vivir. Por eso, en parte todos somos anticristos cuando no apostamos en firme por la verdad y el amor. Cristo ha venido, pero la historia continua y, por lo tanto, la lucha también. La búsqueda de la verdad no admite descanso porque nos demanda en cada instante un esfuerzo de madurez y coherencia. Por eso el vivir cristiano es un esforzado caminar que se hace posible gracias a la fuerza del corazón y al impulso bautismal.

La Palabra se hizo carne

El prólogo del evangelio de san Juan se nos ofrece en varias ocasiones en el tiempo litúrgico de la Navidad. De su hondura y densidad teológicas es bueno destacar algunos destellos de luz. Jesús de Nazaret personifica el proyecto creador de Dios que inaugura una nueva era en la Historia. Jesús, la Palabra, se hizo carne, si bien el pueblo de Israel no lo reconoció como tal, hasta el punto de que lo llevó a la cruz; Jesús resucitado venció a la muerte como luz que no solo ahuyenta la oscuridad sino que da vida para siempre a toda la humanidad.

A diferencia del mensaje del Viejo Testamento, Dios ya no habita en el Templo, sino que, se domicilia en la vida y en los anhelos de toda la humanidad. Porque los que así lo admiten se tornan en hijos de Dios y testigos de su gracia y verdad, que es lo mismo que decir que Dios se derrama en misericordia fiel con todos sus hijos. En resumen, la Palabra de Dios entra en nuestra historia asumiendo nuestra frágil y mortal condición en la persona de Jesús de Nazaret.

*Te damos gracias
por el año de vida que nos diste
y por el año de historia que has hecho con nosotros.
Te encomendamos
a los que no acabaron el año en nuestra casa
porque los has llamado a tu casa paterna.
(José Luis Blanco Vega)*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar

1 Ene

Homilía de Santa María, Madre de Dios

"María da vida y vive para Jesús"

Introducción

En este día se juntan varias celebraciones: en primer lugar, la solemnidad de Santa María, Madre de Dios; ese es el título más importante de María, por el que ha pasado a la historia y forma parte historia de la Iglesia y de nuestra propia historia personal; en segundo lugar, la primera lectura parece estar pensada también para recordarnos el comienzo del Año Nuevo en el calendario civil; a ello se junta la Jornada mundial de oración por la paz; y, finalmente, en el Evangelio se nos recuerda la circuncisión de Jesús.

La Solemnidad de Santa María, Madre de Dios nos ofrece la oportunidad de ahondar en el misterio de la Natividad del Señor desde la perspectiva de la dio a luz al Salvador del mundo, de reconocer la verdadera humanidad de Jesús y de adorar con María en el silencio contemplativo el gran misterio del Dios hecho hombre, así como de unirnos a los pastores para dar gloria y alabar a Dios por lo que en la fe estamos contemplando.

Esta celebración fue instituida como «fiesta de segunda clase» en 1932 por el papa Pío XI, y se celebraba el día 11 de octubre (el inicio del concilio Vaticano II se hizo coincidir precisamente con esta fiesta: 11 de octubre de 1962). Anteriormente se celebraba en el rito ambrosiano en el sexto y último domingo de Adviento. En los ritos siriaco y bizantino se celebra el 26 de diciembre, mientras que en rito copto se celebra el 16 de enero. En las Iglesias orientales, aunque existe una gran sensibilidad hacia la maternidad divina de María, sin embargo, no se celebra esta solemnidad.

El papa Pablo VI trasladó esta fiesta, dándole la categoría de «solemnidad», para el 1 de enero, haciendo así más patente el vínculo del Nacimiento de Cristo con la maternidad divina de María.

Anteriormente, desde el siglo IV, el 1 de enero se celebraba la circuncisión del Señor.

En el año 532 la Iglesia decidió comenzar el año con la fiesta del 1 de enero. Pero no todos los países de Europa occidental comenzaban el año civil en esa fecha. En 1564 el rey de Francia Carlos IX impuso esta fecha como comienzo obligatorio del comienzo del año; pero hasta el siglo XVII no se impone esta fecha en toda Europa.

La Jornada mundial de oración por la paz fue instituida por el papa Pablo VI en 1967 para el 1 de enero, y para el 21 de septiembre como estaba establecido por la ONU.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz". Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡"Abba", Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había

dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

El Señor te bendiga

La primera lectura recoge la bella fórmula de bendición que Dios mismo enseñó a Moisés para que, a su vez, este la transmitiera a su hermano Aarón y los hijos de éste, con la que bendecirían a los israelitas.

La palabra bendición significa «decir bien». Dios siempre dice bien de sus hijos porque los ama. Dado que la Palabra de Dios es acción, cuando dice bien de nosotros, su Palabra obra en nosotros, nos transforma, nos hace bien.

Decir que Dios nos bendice es decir que nos acompaña, que está con nosotros. Sabemos bien que Dios nos bendice sin cesar, que nos acompaña y que está con nosotros en todas las circunstancias.

Sin embargo, ese subjuntivo («el Señor te bendiga»), como todos los subjuntivos expresa un deseo: pero se refiere a nosotros. Es decir, Dios nos bendice sin cesar, pero somos libres de acoger su bendición, como el sol, brilla sin cesar incluso cuando nosotros cerramos las ventanas de nuestra habitación para que sus rayos no penetren en ella; así también somos libres de escapar a esta acción benéfica de Dios. Por tanto, la fórmula: «que el Señor te bendiga» es la expresión del deseo de que nos pongamos bajo la bendición de Dios. Ese subjuntivo está ahí para expresar nuestra libertad.

Cuando le pedimos a Dios que nos bendiga, nos exponemos a su acción transformadora. Pero la bendición divina no tiene nada en común con la magia. Ser bendecido es vivir en la gracia de Dios, vivir en armonía con Él, vivir en la Alianza. Eso no nos evitará las dificultades ni las pruebas de la vida; pero si vivimos en la bendición de Dios, atravesaremos las pruebas cogidos de su mano, con la firme certeza de que él nos acompaña.

Cuando le decimos a alguien: «Que Dios te bendiga», eso expresa nuestro deseo de que la persona abra su corazón a la bendición de Dios, que puede■ si así lo desea■ obrar en ella y transformarla.

En el salmo 66 (67) se dice: «Dios, nuestro Dios, nos bendice. Que Dios nos bendiga». Estas dos frases no son contradictorias: Dios nos bendice sin cesar; para abrirnos a su acción basta con que lo deseemos.

La maternidad divina de María

La grandeza de María no proviene exclusivamente de su maternidad biológica, propia de toda madre. Lo más importante no está en el parentesco sanguíneo, aunque quizás es lo que más nos impresiona en un primer momento. Cuando una mujer de entre la multitud gritó exclamado: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron», Jesús la corrigió diciendo: «Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica». De este modo Jesús no invita a situar la grandeza de la maternidad de María en otro nivel: el de la fe.

Los Padres de la Iglesia no se cansan de repetir que María es madre de Dios antes por la fe que por haber concebido en su vientre al Hijo de Dios. San Agustín afirmaba que María «concibió antes en su mente que en su vientre virginal», o también que «la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al (Jesús) que dio a luz creyendo».

La grandeza de María está en haber acogido en la fe al Verbo. Su maternidad se extiende a lo largo de toda su vida. Crea todo un mundo de relaciones con su Hijo. La expresión griega «*Thotokos*» (traducida al latín por «*Dei Genitrix*»), desde el punto de vista etimológico solo alude al hecho de dar a luz, mientras que la expresión «Madre de Dios» («*Mater Dei*»), abarca toda su vida, todo el mundo de relaciones con su Hijo. La vida de María consistió en engendrar a su Hijo y vivir para él, de modo que en ella la misión y la vida se identifican totalmente; su existencia se identifica totalmente con su compromiso. Su vida fue este Hijo; vivió para él; colaboró en su misión.

Al encarnarse en María, Dios fue libre para elegir una madre, una posición social, una cultura, una lengua, un pueblo, un ambiente, una época, un destino,... Lo biológico lo recibe de María, y también muchos elementos de la cultura. María le da la vida a Jesús, porque él es su Hijo; pero, al mismo tiempo, recibe la vida de Jesús, porque él es su Dios. En este sentido es donante y receptora al mismo tiempo.

Pero María no es madre de Dios por casualidad ni obligatoriamente. No es así como Dios obra con nosotros. Dios respetó su libertad, como respeta la de todo ser humano. Solicitó su colaboración, y ella respondió con generosidad, consciente y libremente a esta solicitud.

Es una alegría contar con una mujer así en la historia de la humanidad: una mujer buena, entregada completamente a Dios; y, además, tenerla también por nuestra madre.

Así como se pone a un recién nacido bajo la protección de la Virgen María, del mismo modo acudimos a su intercesión materna para que Dios conceda a la humanidad un año dichoso, un año de paz y reconciliación. La advocación de María como *reina de la paz* fue introducida por el papa Benedicto XV durante la primera Guerra Mundial. Hoy no estamos menos necesitados que entonces del don de la paz en todos los ámbitos de la vida humana.

Dar gloria y alabanza a Dios, guardar y meditar las acciones de Dios en nuestro corazón

El pasaje evangélico de esta solemnidad nos narra la visita y adoración de los pastores. Ellos fueron los primeros en recibir la gran noticia del nacimiento del Salvador, aunque en su tiempo en Palestina tenían fama de ser personas poco recomendables porque su oficio les impedía frecuentar las sinagogas y respetar el sábado. A pesar del escenario de pobreza que rodea el nacimiento de Jesús, ellos supieron reconocer en el niño recién nacido al Salvador del mundo, y se fueron a sus casas y a sus tareas «dando gloria y alabanza a Dios por los que habían visto y oído». Nosotros estamos invitados a imitar esta misma actitud, así

como la de María, que «conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón». La Navidad es también un tiempo de meditación. Es tan grande el misterio que celebramos, que nuestros pensamientos solo pueden intuir una mínima parte.

El nombre de Jesús

Para san Lucas el hecho de que Jesús fuera circuncidado es la expresión de su pertenencia al pueblo de Israel, y un signo del ambiente de piedad que envolvía su vida familiar. José y María quieren obedecer en todo la ley de Dios. El nombre, revelado por el ángel, significa: «Dios salva». Es el mismo nombre de Josué, pero que ha evolucionado. Este nombre expresa su misión y su destino. El Josué o Jesús del pasado había introducido al pueblo elegido en la tierra prometida. Este nuevo Josué es el que nos introduce en el reino de Dios, en el mundo de Dios, verdadera tierra prometida; es el que nos reconcilia con Dios y nos abre de par en par las puertas del paraíso con su muerte y resurrección.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de enero de 2019



Circuncisión del Niño Jesús

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído: todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

Unos personajes muy curiosos que aparecen en los relatos del nacimiento de Jesús son los pastores. Cuidan de sus rebaños de ovejas, para que se críen sanas y fuertes. Ellos parecen casi los primeros en tener noticia del nacimiento del niño en Belén, y se fueron a estar con él y su madre. Y vieron que también María cuidaba de Jesús en sus brazos, para que se criara sano y fuerte. Además mirándola pudieron darse cuenta de que ella, meditaba en su interior, con gozo y silencio, todo lo que estaba viviendo como madre de aquel niño que, de mayor, quiso ser, como ellos, pastor.

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“En medio de vosotros hay uno que no conocéis”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Queridos hermanos:

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oido desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:
«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:
«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:
«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:
«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».
Respondió: «No».

Y le dijeron:
«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó:
«Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ésta es la promesa que nos hizo: la vida eterna

Comienzo por decirles la dificultad que tengo para comentar este texto, tan lleno de contrastes extremos y también la limitada formación sobre una cultura en la que fue escrito y que no es la nuestra. No me gustaría hacer decir al texto, algo que no dice o sugiere. Quiero confiar en su otra promesa: les enviaré el Espíritu Santo. Les invito a que le dejemos espacio.

La lectura comienza con una pregunta que lleva ya en ella la respuesta. Para S. Juan, la mentira por excelencia está relacionada con la negación de la dignidad de Jesús, de ahí esa afirmación tan rotunda que señala. Jesús no sólo trae la verdad, sino que Él, es la verdad. Para este texto no hay matices, ni grises, ni aproximaciones. En un extremo está la Verdad = Jesús, el Cristo; en el otro extremo, aquel que no reconoce o niega la Verdad y por ello es mentiroso, es el anticristo. Hoy día, creo yo no se colocaría sobre esas personas que niegan a Cristo el calificativo de "mentiroso o anticristo". Hemos de pensar que la iglesia de esa época estaba llevando una gran lucha con diferentes sectas que cuestionaban la sana doctrina. De ahí nos llega esta rotundidad en los escritos. Bien es verdad que hoy también necesitamos ser claros en nuestra vida.

De esta lectura lo que más llama la atención y me anima a vivir con sentido, es las repetidas veces que usa el verbo "permanecer". Un verbo que habla de fidelidad, de perseverancia, creo que el mensaje central es claro: se nos invita a "permanecer en Él"; es decir, a vivir en fidelidad a lo que hemos recibido, a morar en Él, a quedarnos con Él, sin dejarse engañar. Permanecer en la "doctrina" es permanecer en comunión con Cristo y con Dios Padre, ungidos y movidos por su Espíritu, ésta es la clave fundamental.

Sabemos que ese verbo repetido, hoy, no suena bien. Estamos tan habituados a cambiar, a ir de novedad en novedad, que permanecer puede sonarnos a no avanzar al ritmo de los tiempos, a quedarnos detenidos en el pasado. Nada de esto. Permanecer significa "no anteponer nada a Cristo". Al actuar así notaremos que nuestra vida tiene raíces profundas.

En medio de vosotros hay uno que no conocéis

El evangelio recoge la respuesta a la investigación abierta sobre Juan, debido precisamente al testimonio visto en vv. 15-18; que, entre otras cosas, ha puesto en tela de juicio la figura de Moisés en favor de un nuevo personaje: Jesús.

El autor ha creado el montaje de un proceso judicial. Juan Bautista desempeña, el papel de testigo en favor de Jesús. Los judíos de Jerusalén son el ministerio fiscal religioso que envía a sus agentes a investigar la personalidad del testigo, que realiza "algo" que no está claro por qué lo hace y cómo se atreve a hacerlo. Sienten que ese profeta no está bajo su control y les causa peligrosas sospechas. Se nos presenta un verdadero careo.

Dejemos que la claridad y rotundidad de las respuestas del testigo nos sorprendan y nos cuestionen: no es, no es...; los enviados sienten su misión casi fracasada. No pueden volver con las manos vacías y he aquí la mejor pregunta. Podemos agradecerles su insistencia, con ello vamos a tener una increíble y profunda presentación del testigo y de aquel a quien defiende, salida de los propios labios del Bautista. "Yo soy la voz que grita..." Con esta respuesta, los fariseos quedan aún más sorprendidos y van a continuar con el interrogatorio: *Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?*"

Su respuesta es el gran testimonio de un testigo, de un creyente que conoce y acepta su misión, su vocación, su llamada y que la llevará a cabo hasta el final, hasta el martirio.

Si Juan es la voz, Jesús es la Palabra, es Aquel que está ya "*en medio de vosotros y no conocéis*". Esta proclamación, podemos acogerla y orarla, dirigida a nosotros, a nuestras comunidades, a la iglesia, a nuestro mundo. Pidamos al Espíritu, un amor apasionado para acoger esa Palabra y luz-creativa para vivirla y anunciarla.

Un feliz y esperanzador año 2019.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Seremos semejantes a Él”

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,

su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:

con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Con la lectura de la primera carta de San Juan, después del prólogo, se especifican tres desarrollos. El primero tiene como principio la proclamación de Dios como luz del mundo. El segundo desarrollo tiene como principio la proclamación de que Dios es justo y Padre que nos ama como hijos. El tercer desarrollo tiene como principio la proclamación de Dios es amor.

Respecto a la lectura de hoy, el texto se encuadra en el primer desarrollo que tiene como principio la proclamación de Dios como luz. De ahí se deriva la necesidad de vivir en la luz, lo que trae como consecuencia romper con el pecado que, en contraste con la filiación divina, el pecado es filiación diabólica; amar al hermano y guardarse de los anticristos y del mundo son también consecuencias de vivir en la luz.

Unirse a Dios implica romper con el pecado. El pecado es lo que nos aparta de lo recto y justo, lo que nos aparta de Dios. Los sentimientos de odio, de venganza, de vanagloria y desprecio de los demás. El pecado es la ausencia del amor, preferir las tinieblas a la luz de la vida. Optar por la muerte en lugar de la vida.

Unirse a quien se encarnó como luz del mundo, a Jesucristo, implica una nueva identidad, la de ser hijos de Dios. Seremos semejantes a él, y todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Él se manifestó, se dio a conocer para quitar los pecados del mundo.

En muchos hogares aún resuenan villancicos sobre un niño nacido en Belén, sobre todo en los hogares cristianos. Se han escrito o expresado los buenos propósitos para un cambio de vida y un mejorar los días pasados. Muchos se han puesto metas a conseguir y otros muchos objetivos inalcanzables. Pero detrás de todo esto, ¿quién está?

Si lo dejamos todo a nuestra sola fuerza, estamos cayendo en la arrogancia de creer que en todo me valgo, y que no necesito de nadie. Es bueno, valerse por sí mismo. No depender. Lo que no es bueno es la autosuficiencia que me conduce a la arrogancia. Lo importante es ser consciente de la insatisfacción que produce el que uno no quiere seguir igual que siempre.

Son buenos los proyectos, pero con una buena dosis de realismo. Medir las fuerzas y los posibles campos de realización es una buena clave. Y sobre todo, contar con la ayuda de Dios para realizar los cambios que me proponga.

Las expectativas que tenemos sobre las personas, o sobre nosotros mismos dependerá del realismo que pongamos. No hay que ponerlas muy elevadas que resulten inalcanzables. Aunque para Dios nada hay imposible, para nosotros es preciso contar con nuestras limitaciones. Pero eso, no es motivo para dejar de soñar.

En el Adviento, se nos ha insistido en preparadle un camino al Señor. Pues bien, el Señor ya está aquí. La actitud de vigilancia ya ha terminado, ahora se requiere la actitud de semejanza. La de ser hijo con el Hijo. La de ser luz para el mundo. Y proclamar como Juan el Bautista: "Éste es el Hijo de Dios".

Hoy quiero unirme en una oración de Acción de Gracias, porque hoy celebro el veintiún aniversario de mi ordenación sacerdotal. También tengo propósitos para este año que ha comenzado. Sobre todo, el de mantenerme en la esperanza que me proporciona la fe en Jesucristo, y tener fuerzas para serle fiel a Dios. Y seguir orando como en la oración secreta que hay para el sacerdote en la Eucaristía, después del Cordero de Dios: "*...y jamás permitas que me separe de ti*"



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Vie
4
Ene
2019

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

"Hemos encontrado al Mesías"

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R./.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R./.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R./.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:
«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:
«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado

El hombre y la mujer han sido creados a imagen y semejanza de Dios y, como tales, participamos como hijos de su propia Vida de una manera única, pero, al mismo tiempo, porque así nos quiere y confía en nosotros, nos ha dotado de libertad incluso para vivir un camino distinto al que Él, como Padre, nos señala para nuestro bien y felicidad. El mal es una realidad misteriosa que nos rodea, oscurece la Verdad, la Justicia y el Amor con que Dios nos ha creado y criado. Se me figura como la Nada que me atrae casi sin darme cuenta para dejar de ser. La Biblia nos refiere la figura del Diablo, el gran tentador que continuamente nos acecha y al que ni siquiera Jesús pudo eludir.

Pero es precisamente Cristo el que nos ofrece la solución al mal y al pecado con su propio testimonio de Vida respecto a la tentación de lo que denominamos “el mundo”, expresión que comparo con la Nada, la Injusticia, el “Dejarse llevar a ninguna parte”, la mentira y, lo que es peor, la hipocresía... Recordemos su expresión: “ánimo, yo he vencido al mundo”. Con su victoria al pecado y a la muerte definitiva, nos ha librado para siempre de la inevitabilidad del Sinsentido.

Venid y lo veréis

El Evangelio de San Juan nos acerca a una de esas experiencias de “conversión” que marcan para siempre la vida de una persona. Es lo que les ocurre a Juan y Andrés cuando se encuentran por primera vez con Jesús y éste les invita no ya a seguirle sino a compartir su propia vida. Para el autor del Evangelio, el momento quedó para siempre impreso en su corazón y lo recuerda en todos sus detalles. “serían las cuatro de la tarde” y es tal el entusiasmo que se crea en ellos que están deseosos de compartir su experiencia: “hemos encontrado al Mesías”

Es necesario indicar que la vocación es, en este caso, por un lado indirecta, pues es Juan el Bautista, hasta ahora su maestro, quien señala a Jesús y son ellos los que van en su busca; por otro lado, Jesús no les invita inmediatamente a seguirle, sino que quiere que tengan antes una experiencia de vida con Él. En realidad así es la verdadera fe cristiana. Es la Sagrada Escritura que se proclama en la Iglesia y se invita a hacer vida, el testimonio de los pastores, de la propia familia los que nos señalan a Jesús, pero solo esa fe transmitida será propia en el encuentro personal con Él, que nos invita en nuestra propia vida a compartir la suya. La prueba de que esta fe es auténtica lo ha de corroborar, como en el Evangelio, el entusiasmo y los deseos de compartir lo vivido.

Ojalá que cada uno de nosotros pueda hacer suya esta experiencia y que seamos, como Juan el Bautista, quienes animemos a las personas de nuestro entorno a seguir a Jesús y, que fiados de nuestra propia experiencia, emprendan con inquietud, ilusión y esperanza en pos de sus huellas. Como a los dos apóstoles, como a nosotros, Él se volverá y los invitará a vivir por siempre con Él.

¿Cómo percibimos en nuestra vida la tentación y el pecado? ¿Podemos recordar cómo y cuando ha sido y es nuestro encuentro con el Señor? ¿Compartimos nuestra experiencia de fe con entusiasmo, como los apóstoles del Evangelio?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Sáb
5
Ene
2019

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Has de ver cosas mayores”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:
«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que odia a su hermano es un homicida”

El tema del amor es central en San Juan, tanto en su evangelio como en sus cartas. No se cansa nunca de hablar de él, porque sabe lo importante que es para un cristiano. Hay un argumento que repite constantemente. En el amor, como en todos los demás puntos, los cristianos tenemos que imitar a Jesús. Nuestro referente es siempre Jesús. Lo mismo que él nos ha amado, debemos amar nosotros a nuestros hermanos. Lo mismo que él entregó su vida por nosotros, nosotros debemos entregar la vida por los demás. Y es consecuente al hablar del odio, que ocupa el puesto opuesto al amor. Llega a decirnos que el que odia a un hermano permanece en la muerte y es un homicida. Si el amor produce la vida, el odio produce la muerte.

Por eso, porque sabe que aquí nos jugamos mucho, nos jugamos “la vida”, nos exhorta a amar con los hechos y no solo con las palabras a nuestros hermanos. Si vemos a alguno en necesidad y le podemos ayudar debemos, llevados por el amor, ayudarle, es decir, amarle.

“Has de ver cosas mayores”

Lo decisivo para un cristiano es el encuentro con Jesús. Aun con las características personales de cada uno, hay algo común en todos los que encuentran a Jesús o, más bien, son encontrados por Jesús. Antes o después, Jesús les explica quién es él, para confesar: “Tú eres el Hijo de Dios” y lo mucho que les ama. Como consecuencia de este encuentro, Felipe, Natanel, y tantos y tanto millones de personas hasta el día de hoy han decidido seguir a Jesús hasta el final: “Te seguiré donde quiera que vayas”.

Jesús no se queda con lo revelado en el primer encuentro. A todos sus seguidores, poco a poco, les hace “ver cosas mayores”. Es capaz de regalarles su potente luz para que logren recorrer el camino terreno con luz suficiente, sin las sombras de las tinieblas. Es capaz de asegúrарles que nunca les dejará solos, que andará el camino con ellos. Es capaz, de regalarles su potencia amatoria para que logren amar como él ama y a todos los que él ama. Es capaz de prepararles una estancia en casa de su Padre Dios para que disfruten de la felicidad total por toda una eternidad. Es verdad, Jesús, después de nuestro primer encuentro con él, “nos hace ver cosas mayores”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom

6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría”

Introducción

La Natividad del Señor está precedida por el tiempo de Adviento, tiempo de preparación para la gran celebración de la presencia de Dios entre nosotros. La Navidad tiene su prolongación en la solemnidad de la Epifanía, que nos invita a salir de nosotros mismos y a hacer pública la experiencia del encuentro personal

con el Niño Dios. Esta consideración es lo que fundamenta la verdadera alegría de la Navidad: la presencia de Dios en nuestra vida, en nuestro mundo, en nuestro corazón. Quiera Dios orientar nuestros ojos hacia la verdadera Luz, mover nuestro corazón ante tanto Amor. La Navidad nos invita a todos a la esperanza, a la confianza del triunfo del bien sobre el mal, de la luz sobre la oscuridad.

La historia no se repite, es siempre nueva. Cada año es diferente, cada día es una sorpresa, una nueva gracia de Dios. ¿Quién puede acostumbrarse a la alegría? La alegría es siempre nueva. Así es como se puede deducir del texto evangélico referido a los Magos de Oriente, los que habían visto brillar una estrella juguetona, que parece tener ganas de divertirse con los Magos, pues un poco la ven y después ya no la ven, y de pronto vuelve a lucir para orientarlos hacia donde está el Misterio del Amor de Dios: un Niño, con María, su madre.

Tomemos en serio lo que celebramos: el Amor de Dios, manifestado en la ternura de un recién nacido y ofrecido a nuestra contemplación y adoración en los brazos de una madre, una mujer singular, como lo son todas las mujeres, todas las madres.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrene ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría”

Durante las tres primeras semanas de Adviento la liturgia de las horas propone el conocido invitatorio: *Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle*. A partir del 17 de diciembre el invitatorio es el siguiente: *El Señor está cerca, venid, adorémosle*.

Esta "adoración" fue la que llevaron a cabo los Magos de Oriente, que preguntaban al rey Herodes: *¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella y venimos a adorarlo.*

Como bien sabemos la adoración consiste en "reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como divino". El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, cita en primer lugar "la adoración que hicieron los Reyes Magos al Niño Jesús en el portal de Belén".

Ahora bien, la Epifanía tiene el sentido de "aparición", de "manifestación". El sentido de la Epifanía del Señor no es una aparición ni una manifestación cualquiera, sino que reviste el significado de algo que trasciende los límites del pueblo de Israel, dando a indicar que el nacimiento del Hijo de Dios no es un hecho que interese solamente al pueblo de Israel, sino que su manifestación tiene que ver con todo el mundo, significado precisamente en "los Magos de Oriente". Sea, pues, claro que la aparición del Hijo de Dios, su "epifanía", es un hecho que interesa a toda la humanidad.

"Caminarán los pueblos a tu luz"

La dimensión universal de la obra que Jesús de Nazaret realizará a lo largo de su vida, incluyendo su muerte y su resurrección, es lo que hemos de tomar en consideración. Jesucristo no ha nacido para sí mismo ni siquiera para un pueblo determinado, sino que su obra salvadora tiene como destinataria a la humanidad entera e incluso al universo, recordando lo que en su tiempo puso de manifiesto la sensibilidad de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), que se refería al "Cristo cósmico".

Esta perspectiva es la que aparece claramente en la liturgia de la solemnidad de la Epifanía del Señor. El profeta Isaías (siglo VI a.C.) expresa con alegría el cambio que llega al pueblo de Israel, donde se manifestará la "gloria del Señor", de modo que los pueblos de la tierra (universalismo) caminarán al resplandor de la aurora. El horizonte se ensancha para abarcar a Madián y Efá y Saba, es decir, los pueblos importantes conocidos en Israel. Tal universalismo se repite en el Salmo responsorial, que presenta el estribillo: *Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.* En esa totalidad de los "pueblos de la tierra" estamos incluidos también nosotros, los del siglo XXI.

"También los gentiles son coherederos... partícipes de la misma promesa"

Este es el grito de profunda alegría que san Pablo proclama por toda la tierra, hablando de "la distribución de la gracia de Dios... a favor de los gentiles", es decir, de todos los pueblos, y es que la salvación tiene color universal, se extiende más allá de los límites del pueblo de Israel, insistiendo en la obra salvadora de Jesucristo, que es para toda la humanidad.

Esta sí que es una "buena noticia", esto sí que es "evangelio", encarnado en Jesucristo y ofrecido a todos para que todos lo acojamos y lo adoremos con corazón agradecido.

La contemplación de la solemnidad de la Epifanía debiera tocarnos muy profundamente, en el corazón y la mente, más allá del aspecto folclórico, externo y pasajero, para dejarnos la convicción de que tal celebración va mucho más allá de lo puramente anecdótico, buscando calar en cada uno de nosotros de tal manera que suscite una respuesta consecuente, una respuesta del tipo de los Magos de Oriente, que "se pusieron en camino", es decir, salieron de sus casas, de su seguridad, de su ambiente, para ir en busca de lo indicado por la "estrella".

También nosotros necesitamos levantar la vista o recogernos en nuestro interior para descubrir la "estrella" que nos oriente, que nos guíe hacia aquel que es el único Salvador del mundo, es decir, Jesucristo.

Ahora bien, y volvemos a encontrarnos con el desconcertante modo de obrar de Dios: el único Salvador del mundo no se presenta en la grandeza de un personaje humano, sorprendiendo por su poder y su fuerza o por otros atributos mundanos y pasajeros. Jesucristo se presenta en la humildad de un recién nacido, necesitado de cuidados y atenciones desde el primer momento, precisamente él, que viene para ponerse al servicio de todos, hasta el punto de entregar su vida por todos.

La figura de los Magos de Oriente encarna perfectamente la esencia de la vida cristiana, entendida como "camino". Los Magos se presentaron a Herodes diciéndole que "venían" para adorar al rey de los judíos. Herodes, tal como sugieren los sumos sacerdotes y los escribas, encamina a los Magos hacia Belén y ellos se pusieron en camino y la estrella los guió "hasta pararse encima de donde estaba el niño". Después de adorarlo y de ofrecer sus dones, los Magos regresaron a su tierra. Algo así tiene que ser nuestra vida cristiana, y de manera especial sabiendo que Jesucristo se ha presentado como "el camino y la verdad y la vida" (Jn 14,6).

La alegría de los Magos ha de ser también la nuestra, ante el hecho inaudito de encontrarnos con el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, presentado por los brazos de María, que nos ofrece a su Hijo, el Hijo de Dios, para ser nuestro compañero de viaje, porque la vida continúa.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2019



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y , cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después.abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados